

## Volvieron a su tierra por otro camino...

Del Evangelio de la Epifanía del Señor (Mt 2, 1-12) las imágenes y los relatos suelen centrarse en el camino de ida siguiendo la estrella, o en el momento en que los Magos encuentran al Niño con María y José. La estrella, los obsequios y la actitud de Herodes suelen captar la atención.

Pero el relato nos dice que los Magos *“volvieron a su tierra por otro camino”*. Nos situamos en el cierre del relato, en el regreso, la vuelta a casa que muchas veces implica *“un desandar los caminos recorridos”*. En alguna medida el Evangelio nos invita a contemplar esta experiencia.

El encuentro con el Hijo de Dios es una experiencia transformadora en la que se compromete todo nuestro ser *“nuestra tierra”*, nuestra vida completa. Vamos por diferentes caminos, siguiendo pistas, encontrando *“estrellas”* que nos conducen y también algunos *“herodes”* que intentan manipularnos con encierros y mentiras. Es la realidad de quienes buscamos al Señor en el marco de nuestra realidad, nuestras cosas, ocupaciones, alegrías, tristezas, trabajos. Pues el Señor, el Hijo de Dios se manifiesta allí, donde estamos y de la manera en la que estamos. Las *“estrellas”* y los *“herodes”* se presentan en nuestro camino y nos hacen eco en el corazón, impulsándonos o deteniéndonos en este camino de búsqueda y encuentro con el Señor.

Pero lo decisivo de esta búsqueda es el encuentro transformador con el Señor, el Niño, Hijo de Dios que viene a salvar la vida, todo lo creado, la de cada uno, para que seamos la mejor versión de nosotros mismos, hermanos entre nosotros e hijos de un mismo Padre. Tan decisivo es este encuentro que aun volviendo *“a su tierra”*, a su vida, a su realidad de la que habían venido... los Magos lo hicieron por otro camino. Ya no estarían dispuestos a andar antiguas sendas, viejas costumbres, hábitos que por la búsqueda y el encuentro habían quedado atrás. El relato cierra abriendo a una nueva realidad, nos habla de volver por un lugar nuevo, de algo de diferente, de renovación.

La Epifanía, el Señor que se nos muestra, se manifiesta al mundo, al mundo de cada uno y al de todos, es una oportunidad para contemplar esa vuelta a nuestra realidad por caminos nuevos, que hablen de la novedad de Dios, de la sorpresa que trae el Niño junto a su Madre y a José; dejando resonar estos nuevos ecos en nuestro corazón. El amor con el que trates a tus hermanos, tus gestos concretos de fraternidad y ayuda a quienes viven contigo, tu ternura en lo cotidiano, tu capacidad de perdón, tu mirada benévola y tu silencio compasivo ante las fragilidades de tus hermanas y hermanos, pueden ser este mes buenos indicadores de cómo vas *“volviendo a tu tierra por otros caminos”*. De cómo ha fecundado en ti este tiempo de *“nacimiento, novedad, navidad”* que se te ha regalado.

Pide al Niño que te inspire su sencillez y ternura para dejar atrás caminos que te alejan de la fraternidad con los demás y de tu condición de hijo del Padre Bueno, para andar caminos de encuentro, de amor y de fraternidad.

Bettina Raed

Directora Red de Oración del Papa

Argentina - Uruguay